

BLOC DE NOTAS

La gran farsa detrás de la guerra de los zombis

Hemon construye una comedia con miga y personajes que parecen salidos de los dibujos animados

LUIS M. ALONSO

Aleksandar Hemon nació en Sarajevo y no empezó a escribir en inglés, la lengua en que publica, hasta una edad adulta. De hecho cuando llegó a Chicago huyendo de la guerra de Bosnia, en 1992, el conocimiento de su idioma adoptivo era prácticamente nulo. La precocidad le permitió, tres años después, que sus primeros relatos vieran la luz en el "New Yorker", "Esquire" y "Paris Review". Más tarde vinieron *La cuestión de Bruno* (Anagrama, 2001), *El hombre de ninguna parte* (Anagrama, 2004), *El Proyecto Lazaro* (Duomo, 2009) además de otras ficciones que han contribuido a su fama de meritorio novelista trasplantado. Si antes de Hemon no hubiera existido *Joseph Conrad*, más de uno estaría todavía impresionado por este caso extraordinario de adaptación literaria. T. S. Eliot escribió que una de las ventajas de aprender bien una segunda lengua es que con ella se adquiere una personalidad complementaria. Sólo que en el caso de Hemon el doble es como si hubiera quedado en Sarajevo; el auténtico, el de Chicago, es un narrador que hace tiempo dejó de ser un descolante talento para convertirse en un gran autor.

Hemon no sólo maneja suficientes recursos narrativos y es capaz de mantener enganchado al lector con sus historias, está también dotado de una gran facilidad para construir oraciones y frases memorables. La última prueba de ello está en *Cómo se hizo La guerra de los zombis*, la novela que acaba de publicar Libros del Asteroide. "Bernie estaba tendido boca arriba como un escarabajo, con la pierna izquierda inmovilizada, el brazo conectado a un melancólico gotero y el resto del cuerpo metido bajo o una manta como si fuera un secreto vergonzoso", o "si las cosas se ponen feas, puede encontrarse un cierto consuelo en los placeres más simples: a Joshua, el grueso y continuo chorro de orina le produjo un gran alivio". Para no recrearme en los urinarios, no les reproduciré el chiste de *John Wayne*



en Sarajevo de la página 37 con el que me he reído solo y durante un rato largo.

Cómo se hizo La guerra de los zombis es una novela brutalmente divertida. El escritor bosnioamericano, al igual que en otras anteriores y especialmente *El libro de mis vidas*, busca nuevamente en los recuerdos personales para construir una comedia violenta con personajes que parecen salidos de los dibujos animados. El protagonista es un tipo de 33 años, aspirante a guionista, llamado *Joshua Levin*, que enseña inglés como segunda lengua a un grupo de exilados europeos. Su clase, un entretenido bestiario de desplazados, incluye una magnífica *femme fatale* de nombre *Ana*, "el único ser que proyectaba luz en medio de aquel tenebroso paisaje de la Europa posterior a la Guerra Fría". La chica, cuya forma de vestir -faldas muy cortas y escotes que dejan a la vista el canalillo- parece incongruente con la tristeza indeleble que irradia y que a Josh le resulta tan atractiva como sus curvas. Pronto, la historia anima al lector a comparar la insulsa vida del personaje principal, sus calamidades dentro del puzzle cotidiano, la relación con su novia *Kimiko*, con los jirones intercalados en la novela del guión que escribe para una película de serie B titulada *La guerra de los zombis*, protagonizada por el *Major Klopstock* el héroe que combate para librar al mundo de una plaga de muertos vivientes.

La propia farsa, altamente crítica con la guerra de Irak y la visión simplista del mundo que conduce a errores como los ya de sobra conocidos, se bloquea voluntaria y torpemente al igual que el trasfondo que encierra. Como la misma idea de convertir a los inmigrantes en zombis y de ese modo asegurar su esclavitud en una cadena de producción. Una estrofa polifonía de entretenida lectura. En ocasiones, gozosa.



Cómo se hizo La guerra de los zombis

ALEKSANDAR HEMON
Editorial, 336 páginas,
23,95 euros